

La Esfera

Año IX Núm. 466

Precio: Una peseta



MENIPO, in

Diego Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

Negligencia



Usted mismo tiene la culpa por su negligencia. Podía usted haberse curado ya la calva, mas no ha tenido paciencia para seguir el tratamiento con igual entusiasmo que al principio

¿No se lava usted la cara todos los días?

Pues con la misma constancia debe usted usar el

Regenerador "PAZ" del Cabello Voluntad

observando exactamente el tratamiento un día y otro sin cejar.

Tenga usted voluntad para curarse. La voluntad es necesaria para obtener el éxito en todo cuanto se proponga.

Con voluntad y el **Regenerador "PAZ" del Cabello**, usted logrará cuando quiera su pelo normal.

Este maravilloso descubrimiento científico ha merecido Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Consulte gratis al autor, DIEGO PAZ, calle Don Alfonso I, núm. 36, Zaragoza

FRASCO: 15 PESETAS



Los mejores y mas finos perfumes de Oriente

ORIGAN D'OR FRANCY

CHYPRE D'OR FRANCY

AMBRE D'OR FRANCY



Perfumería Francés

MADRID—APARTADO 532
Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS

Perez Durías

Los niños pálidos y endeble necesitan sangre nueva, sangre pura que afluya con viveza por sus venas y lleve nueva vida y vigor á todos los rincones de su cuerpo.

Con este poderoso Reconstituyente, los muchachos serán sanos, robustos de cuerpo y de genio alegre; les gustarán los juegos vigorosos, comerán bien y dormirán profundamente.

Pruebe Ud. á dar á su hijo el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

32 años de éxito creciente. Único aprobado por la Real Academia de Medicina.
Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD
impreso en tinta roja.

En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

Corregida y aumentada por su autor

acaba de ponerse á la venta la novena edición de la hermosa novela de

El Caballero Audaz La Virgen Desnuda

Precio: 5 pesetas

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«Mundo Latino» Apartado 502

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Guía descriptiva de los Ferrocarriles del Norte

Acaba de publicarse esta importante *Guía de los Caminos de Hierro del Norte de España*, correspondiente al invierno de 1922-23. Dicho libro, de indiscutible utilidad para el viajero, contiene descripciones ilustradas de los diversos puntos enclavados en sus líneas, indicaciones sobre billetes á precios reducidos de todas clases, carruajes de lujo, billetes kilométricos, tarjetas de abono, viajes circulares, tarifas internacionales, horarios de trenes, balnearios, hoteles, *restaurants*, etc. Ofrece esta *Guía descriptiva* el especial interés de que todos sus datos son reproducción exacta de los vigentes en los reglamentos, circulares y otras disposiciones de orden interior de dicha Compañía.

Lea usted todos los miércoles MUNDO GRÁFICO

Si respiráis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del FRIO, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,
Tened siempre á mano

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**
que se venden solamente en CAJAS
Llevando en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

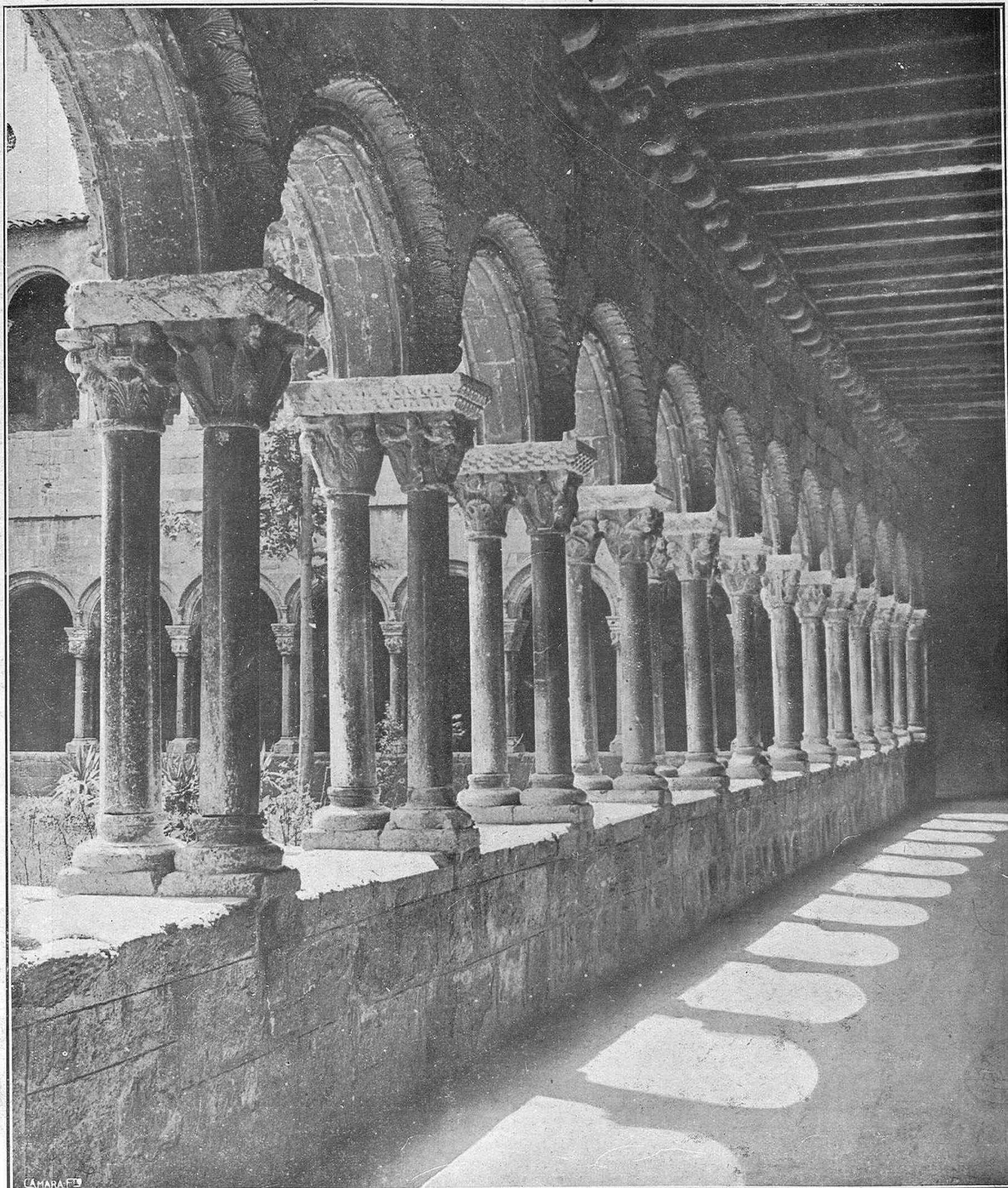
La Esfera

Año IX.-Núm. 466

Madrid, 9 Diciembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

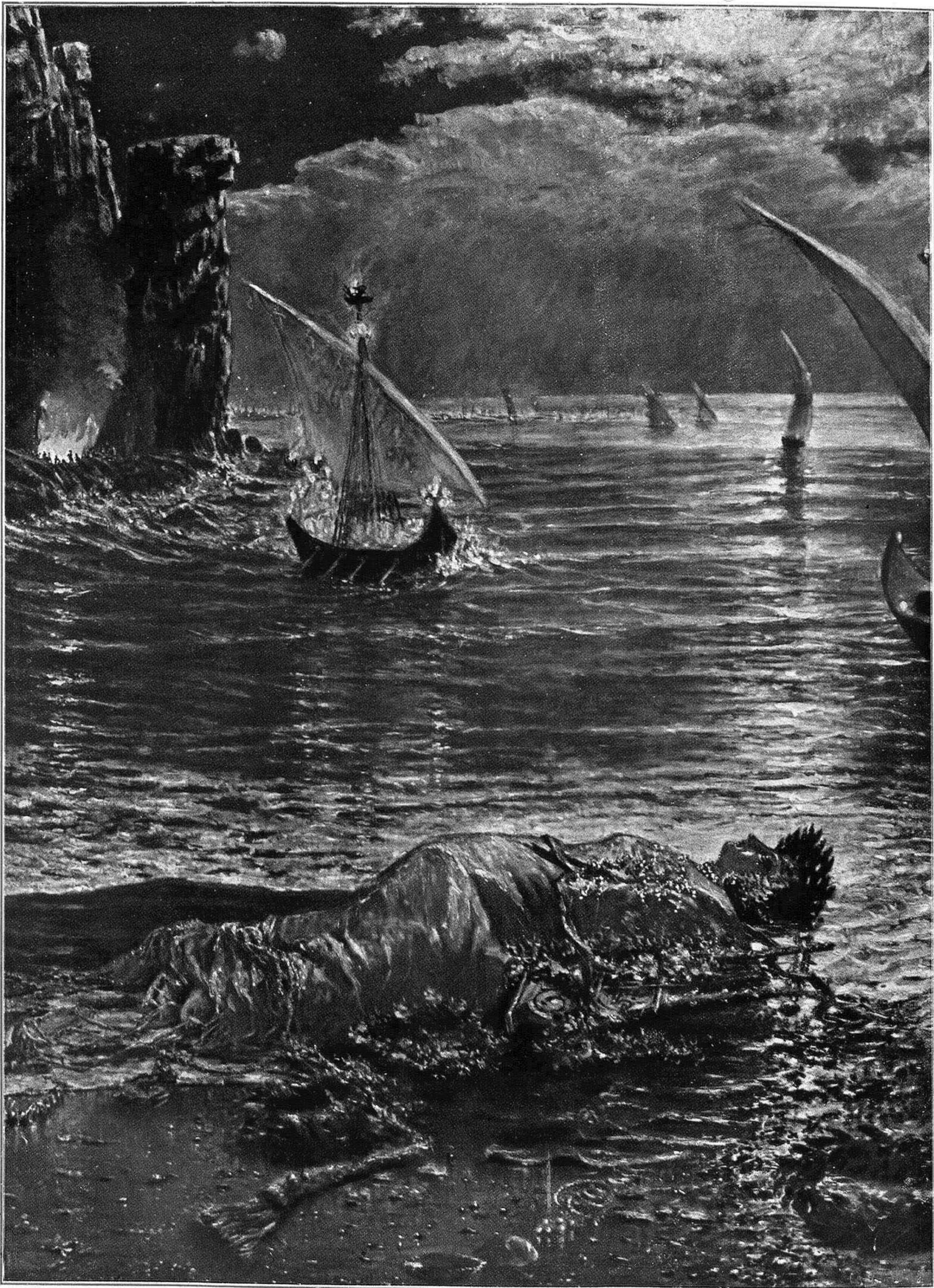


Una bellísima perspectiva del claustro del Monasterio de Santa María de Ripoll (Gerona)

FOT. CANO BARRANCO

BIBLIOTECA
MADRID

LA ESFERA
ARTE CONTEMPORÁNEO



LA MUERTE DE SAFO, cuadro original de Antonio Muñoz Degraín

DE LA VIDA QUE PASA

¿PARA QUIÉN SE RESERVAN?

ALLÁ en la antigua Nueva España, hoy libre y soberana Nación mexicana, en los momentos más culminantes de su último período revolucionario, y en medio de un injusto clamoreo de desprestigio para España, alzó la voz en defensa de nuestro país un grande progresista, ilustrado escritor, que se llama don Félix F. Palavicini.

Palavicini llegó, como consejero del Sr. Carranza, al Ministerio de Instrucción Pública, y su primera disposición fué ordenar la supresión en las escuelas de los libros de texto (escritos y consentidos en época del general Díaz), y en los cuales, de una manera soez, se tejía una red infame de calumnias para la Madre Patria.

El Sr. Palavicini fué el primer mexicano que alzó su voz en defensa del glorioso Hernán Cortés, oponiéndose, primero, para que en Veracruz se quitara el nombre del guerrero español y colocar el de un revolucionario, y después, con valor extraordinario, lanzó la idea de erigir un monumento á Cortés en la principal plaza de la ciudad de México.

El ingeniero Palavicini, que dejó de ser ministro para convertirse en periodista, fundó el gran diario mexicano *El Universal*, que es uno de los periódicos más importantes de la América latina.

En *El Universal* ha defendido el Sr. Palavicini el nombre de España y los derechos é intereses de los españoles en México, hasta el extremo de llegar en alguna ocasión á lances personales.

Francos Rodríguez, Santiago Alba, Miguel Villanueva y el conde de la Mortera solicitaron varias veces del Sr. González Hontoria una Gran Cruz para este eminente escritor y un gran amigo de España, y hasta ahora el Gobierno español ha enmudecido.

¿Para cuándo se reservan las condecoraciones españolas?

Al Excmo. Sr. Marqués de los Arcos dirigió el Sr. Palavicini una carta, cuyo contenido, altamente honroso para España, es muy significativo para el proceder de nuestros políticos.

Dice así Palavicini:

«Hago una encarecida súplica al Sr. Marqués de los Arcos para que ponga toda su influencia á fin de que el Gobierno español se abstenga de hacerme ninguna distinción.»

Y añade:

«Las razones que para ello tengo son, á mi juicio, abrumadoras. Lo que yo he hecho en el Ministerio de Instrucción Pública, primero, y en *El Universal*, después, por la reivindicación del prestigio español en México, no ha sido para servir al Gobierno de España, sino como un deber de mexicano, ya que yo entiendo que el verdadero mexicano es el mestizo ó el criollo descendientes directos de España.

Se me ha objetado que he aceptado las altas distinciones que me han



DON FÉLIX F. PALAVICINI

sido conferidas por Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y Japón; pero el caso es distinto.

Durante la última gran guerra mundial, luchaba la organización militarista alemana contra los países de más adelantados ideales democráticos; para un mexicano aquella lucha era entre extranjeros, y nuestra simpatía debería estar por aquellos que estaban más afines con nuestros sentimientos de justicia y nuestro concepto del derecho.

En el asunto de los españoles en México no es lo mismo.

He combatido á los malos libros de texto escritos por mexicanos; he combatido los prejuicios y los errores de los mexicanos que han querido borrar el nombre de Hernán Cortés de nuestras calles, en lugar de erigirle un monumento en la mejor plaza de la ciudad; he pedido justicia para que se castigue á los asesinos de los españoles; he recomendado se apoye y proteja á la inmigración española; he protestado contra el atropello á los intereses de los españoles que trabajosamente, con angustias y fatigas, se han creado una posición en nuestro país, y esto porque España no tiene ni escuadra ni ejército suficientes para amenazarnos y exigirnos las reparaciones por la fuerza, siendo un deber de hidalguía nuestra obrar con justicia.

Todo esto ha sido en discusiones sobre asuntos de política nacional, y, por consiguiente, no puedo admitir que el Gobierno español se considere servido por mí en ninguna forma.

Yo le ruego que interprete este asunto sin sentir por ello ninguna mortificación ni como español ni como amigo mío; pero me siento más tranquilo, más sereno y más fuerte luchando por los ideales hispanistas y por mi profundo amor por España, sin tener ninguna liga de índole oficial ni sentirme obligado á la más pequeña atención de parte de España, de su Gobierno ó de sus representantes.

En cambio, los españoles en México y muchos en España me han correspondido con tal afecto y adhesión, que exceden á mis esfuerzos y colman mis ambiciones.»

En las frases del señor Palavicini encontramos una amarga lección para nuestro Gobierno, que si no ha concedido ya una gentil recompensa al ilustre periodista mexicano, ha incurrido, indudablemente, en una falta de notoria ingratitud.

El Ayuntamiento de Medellín, cuna de Hernán Cortés, más justo é hidalgo que nuestro Gobierno, ha propuesto al ingeniero Palavicini para que aquel Municipio le otorgue el título de hijo adoptivo de dicha población.

Ahora, nosotros repetimos: ¿Para quién reserva el Gobierno las condecoraciones y mercedes?

CORTEJO...

Van pasando...
Van pasando lentamente,
lentamente van pasando
largas hileras de frailes
blancos...

Largas hileras de frailes
envueltos en luengos hábitos,
con las capuchas caladas
sobre los rostros escuálidos,
con los cirios encendidos, flameantes,
en las descarnadas manos...
¡Como voces del olvido que salieran de las tumbas
esparciendo terror vago,
las fúnebres salmodias
resuenan con ecos trágicos!

Van pasando lentamente...
Van pasando,
tristes y en largas hileras,
las llorosas vírgenes
con los ojos bajos...

Coronadas de azahares
van las vírgenes, llorosas y calladas,
tendidos los blancos velos
sobre las túnicas blancas.

Cual símbolo sacro,
las cruces de plata
lucen sobre el pecho, sobre el pecho casto,
las doncellas castas,
y en largas hileras
lentamente pasan,
llevando en las manos
simbólicas palmas...
¡Las palmas simbólicas
esbeltas y lánguidas!...

Cuatro blondos pajes,
cuatro pajes blondos,
ataviados con ricas dalmáticas blancas,
la llevan en hombros...
Sobre un blanco féretro,
vestida de blanco,
cubierta de flores,

cruzadas las manos,
los labios, ¡que fueron dos rosas!,
muy pálidos,
la frente como una azucena,
tendidos los párpados,
que parece que guardan el dulce reposo
de sus ojos de luz... ¡apagados!...
va la virgen pálida,
la virgen seráfica de amores seráficos,
infundiendo en el alma el respeto de lo incompre-
hensible,
de lo arcano,
y de ensueños y vagas tristezas
yo no sé qué deseos nostálgicos
¡la suprema expresión de su rostro
impávido!...

Luego vienen los guerreros,
detrás siguen los cruzados.
Largas y nevadas plumas
ondean sobre sus cascos,
y de los hombros pendientes
arrastran los niveos mantos.

Van pasando...
Van pasando lentamente,
lentamente van pasando
en ondulantes hileras,
como el cortejo fantástico
de una tenaz pesadilla...
Van pasando, van pasando...
Y de aquel cortejo fúnebre
y tardo
que avanza continuamente
y cruza con lento paso
destacándose, entre el cielo
sombrio y el verde prado,
las figuras vaporosas y movibles
asemejan los etéreos copos blancos,
¡los blancos y etéreos copos
lánguidos
de una tempestad de nieve
que cayera sobre el campo!

Van pasando, van pasando...

RAMÓN DE GODOY

CUENTOS DE
«LA ESFERA»



' ' UN RICO TIPO ' '

UNA BOLA

MIENTRAS el *Infanta Isabel* cruzaba frente á Mogador, rumbo á Canarias, capeando un temporal deshecho, nosotros, en la mesa de tresillo, confortables, sin mirones y en paz, gustábamos ese goce fofo, monótono, soñoliento, de los juegos carteados.

—Juego.

—Bien.

—Bien.

Y no se oía más que el roce lento de los naipes

naipes. De repente una mano le alargó un libro. Todos alzamos la cabeza.

Era un viejo atildado, pequeñín, de ojos oblicuos, que sonreía, como un barón japonés, en su traje blanco, bajo su gorra de visera.

—Vea. Las *Memorias*, de Gorki.

—Gracias, viejito—dijo el argentino, sin mirar, abstraído en sus cálculos con los naipes. De pronto, respondiendo á su indecisión, murmuró, resuelto:

—¡Pavada! ¿Le parece, viejito? Un «solo» á favor...

PRIMER DESEMBARCO

—¡El *Teide*! ¡El *Teide*!

—¿Dónde? ¿A ver?

—A la izquierda. ¿Ves aquellas nieblas? Allí.

—¡Ay, es verdad! ¿Y aquello es el *Teide*?

Por cubierta cundía el grito jubiloso como la victoria en un campamento. Acudían las damas con prismáticos y anteojos. Pataleaban los chiquillos, levantados en vilo por sus niñeras. Agrupábanse marineros, camareras, pinches, formando quitasol con las manos.



durante «el robo» y los golpes que, arrastrar de «estuche», producían las sortijas del argentino.

Otras veces, Jiménez, primer actor y director de la Compañía de zarzuela y *varietés* que iba al San Martín, de Buenos Aires, atornillando el puro en la boquilla y respaldándose teatralmente, exclamaba:

—Ahora lo veredes—dijo Hernán Cortés.

—El Cid, Jiménez, el Cid.

—Lo mismo da ¡Qué tontería! El caso es que juego.

—Y yo.

—Y yo.

Sacudiendo los dedos en crujido, el valenciano contó el platillo, lleno de fichas.

—¡Recochons! ¡Pues si está «colmat»!

Jiménez, calculista, estirábase la papada.

—De modo que también ustedes dos... Y el platillo «colmat», como dice este. Bien. ¡Que se embarque Rita! ¡El que caiga, cae en blando, señores!

También miré, prudente, el platillo. Luego inicié la retirada.

—Por mí... No tengo el menor interés. Iba á dar una «voltereta»...

Rubió, correcto, fino, hurgándose el bigotillo á lo Charlot, el argentino consultaba sus

El consultado, sonriendo, examinó atentamente los naipes. Luego su mano cuidadísima rasgó sobre el abanico de cartas, como sobre un guitarra, indicando dos de ellas para el descarte.

El argentino, sin mirarlo, descartó los naipes: —Vea, viejito. Sigo su consejo. Me descarto para dar bola...

Nos quedamos fríos. ¡Una bola al palo de favor! Con el tanto á peseta y el plato lleno, la jugada valía cientos de duros. Entonces, entre dientes, pusimos verde al mirón. ¿Quién le mandaba entrometerse? ¿A qué traer una novela á unos tresillistas? ¿Por qué, si ya la había entregado, permanecía allí el mala sombra?...

Sonaban las sortijas del argentino, golpeando la mesa, á cada arrastre escandaloso.

—El basto... El punto... El rey...

Jiménez, abatido, servía triunfos y más triunfos, estirándose la papada, nervioso. Yo, aturullado, ya sin triunfos, me descartaba al buen tun. El valenciano, á cada arrastre, torcía el cuello, como si fuesen á decapitarlo:

—¡Antoneses!... ¡Me parece, me parece!...

Por fin el argentino nos sopló la bola á favor. Todos nos volvimos al mirón, que sonreía, con los ojillos arrugados, como los de un barón japonés...

—¡El *Teide*!

—¡El *Teide*!

Y la misma ingenua emoción que se apoderó de los genoveses de Angiolino del Tegghia y de los portugueses de Cadamosto esparció su fragancia espiritual por los mismos aires que alentarón en Humboldt y en Bertrand. Aquellos flecos de neblina, á tres mil metros, flotando desde la región de nieves perpetuas á los frondosos platanos de Garachico, reunían el milagro geológico y los encantos de la fábula.

Pero la tiranía de á bordo es obtusa, sorda, implacable. No hubo modo de visitar el *Teide*. Un desembarco de seis horas apenas daba tiempo de almorzar, recorrer Tenerife, alargarse, en *auto* ó tranvía, á La Laguna y, si acaso, asomar al valle de la Orotava, rey de los valles del planeta. Desembarcamos con la tiples y cupletistas de Jiménez, que iban vistosas, pintureras, pidiendo guerra, con sombreros muy llamativos y faldas muy cortas. No sé á quién diablos se le ocurrió invitarlas á retratarse con vestidos de «magas» (campesinas) y á lomos de camellos del país. El valenciano, que bebía los vientos por una rubia gorda, otoñal, bailadora de fados y «tabaquillos», se erigió en guía de la expedición.

—¡Ché! Vostés, todas, á mi cargo. Almuerzo

con champán, á condisión de que esta baile el «tabaquillo matador».

—Sí, hombre. Lo que pidas. Como si quieres que te baile el «viruflé»... Con tal que te «sacudas» los «pápiros»...

Jiménez, viendo al valenciano tan generoso, lo dejó hacer. Subimos por la plaza de la Constitución y el paseo de Weyler, hacia el barrio de los Hoteles. El plan era almorzar en el Quisisana, cortado á pico sobre Tenerife y el puerto. Penetramos en el jardín con una algarabía de canciones. Acudió á nuestro encuentro el argentino.

—Vea, señor. Aquí estamos todos.

—¿Y su amigo?—le preguntamos por el mirón.

—¿Qué amigo?—replicó, extrañado.

—Su amigo, el japonés. El mirón del solo á favor...

Sonrió. Hurgóse el bigotín recortado. Hizo unos mohines irónicos.

—Mi amigo, ¿sabe? Allá queda en el barco. No consiente bajar á tierra. Es, como dicen en mi país, «un rico tipo».

—¡Caramba! Un hombre tan alegre, tan campechano...

—¿Alegre? ¡Qué esperanza! Vea: parece alegre, pero...

El valenciano, entre dos tiples, cantaba á vcz en cuello el terceto de *San Juan de Luz*:

«Se coge un pollito
muy apañadito,
muy bien doradito...»

Olvidé al mirón por las tiples...

SEGUNDO DESEMBARCO

Que no me hablen del aburrimiento á bordo. Se aburren los biliosos, los misántropos, los que llevan consigo el aburrimiento á todas partes. Pero un hombre medianamente sociable tiene en la travesía medios sobrados para distraerse y aun para correrla, si me apuran. Todo á bordo es entretenido, pintoresco, curioso, lleno de interés. Desde los espectáculos del mar á las mil peripecias del pasaje. Desde las fiestas, al pasar «la Línea», á los bailes, *kermesses*, juegos, discusiones, deportes, conciertos, etc., etc.

Para un soltero como yo, el primer elemento

de la travesía es el *flirt*. Y el segundo, sin discusión, el tresillo. El *flirt* es el cultivo delicado, amable y sutil, de la emoción estética. Nada tan sabroso, por ejemplo, como pasar junto á una pareja amante y sentir la curiosidad diabólica de ella, que os mira de reojo y sonríe. Nada, por otra parte, tan satisfactorio como desplegar en abanico las nueve cartas, mirar el platillo colmado y ver en vuestras manos un «entradón» de cuatro estuches ó un «solo» con «escalerrilla» de siete triunfos.

¿Que llevamos catorce días á bordo? ¿Y qué? Que cada día se repite el mismo horario, el mismo «menú», las mismas piezas de concierto, el mismo gesto impertinente del camarero diciéndonos: «No queda helado?» ¡Bueno! Mientras que cada tarde, al pasar con el boletín de radiogramas, la rubia oxigenada me sonríe, calados sus impertinentes, ¿qué se me da á mí del «menú», ni siquiera de las majaderías del camarero? Mientras que cada noche, ante la mesa de tresillo, sorbiendo mi kummel de Riga, entre el valenciano y Jiménez tenga yo enfrente al argentino dándome cada vez que reparte cartas una «entradita» ó una «vuelta», ¿que me importan la rigidez del comandante ni el severo entrecejo del sobrecargo? A mí, no. Que no me hablen del aburrimiento á bordo. Cuanto más que el mirón es, por sí solo, un espectáculo atrayente. Se me mete en todo; acude á todos, sonriendo con sus ojillos de japonés. Es asiduo en varios corros, familiar del salón de baile, oportuno comentarista de todos los «potins» del barco; se ha hecho el indispensable entre las damas, que se lo rifan.

Con esto de que habla tres idiomas, pega la hebra con todo el mundo. Se ve, en su gran envoltura, que es hombre habituado á la buena sociedad. Conoce los países más raros. Habla de Australia y de Melbourne, como del Transvaal y de Capetown. Cuenta esas anécdotas, entre folletinescas y galantes, que tanto gustan á las damas. Las conquista hablando de joyas, de cacerías, de naufragios. En fin: con decirles á ustedes que ha dado dos sesiones de espiritismo y transmisión del pensamiento...

Pero lo raro de este hombre es que todo lo hace bajo la inspiración del argentino. El argentino es su tirano; muy cortés, pero su tirano.

Lo maneja como un muñeco. Basta que le insinúe una cosa para que el otro se apresure á cumplirla. Y siempre llamándole «viejito».

—Vea, viejito. Olvidé la pitillera en el camarote.

Y allá te va el viejito, volviendo, sonriente, con la pitillera.

—Viejito: ¿no baila un «fox-trot»? Mire aquella pobre señora...

Y el viejito, de smoking, ceremonioso y sonriente, como un barón japonés, se inclina ante «aquella pobre señora» y baila. ¡Señor! ¿Qué misterioso lazo ata á estos dos hombres correctos? Varias veces insinué al argentino:

—Dígame... Ese señor... viejito, ¿es soltero?

—Vea. Ya le dije. «Un rico tipo». Ya lo verá al desembarcar...

Ea. Ya me tienen ustedes intrigado con la charada. ¿Será su pariente? No, porque lo trataría de igual á igual. ¿Su criado? Lo trataría de superior á inferior. ¿Su amigo? No lo enviaría tantas veces en busca de la pitillera... ¿Qué es el mirón del argentino, señor? Que lo verá al desembarcar. ¿Cuándo desembarcamos, Dios mío?

Llegó, por fin, el día, inolvidable, emocionante día. Cada vez que me acuerdo siento la indignidad, el estupor, del espectáculo. El *Infanta Isabel* era un presuroso ferial. Los viajeros, con maletines, dispuestos para el desembarco, nos agrupamos á la borda. En la dársena hormigueaba un pueblo esperando. De pronto, una gasolinera, ondeando la bandera argentina, atracó al costado del buque. Subieron á bordo varios hombres. Un señor, de chistera, ante quien todos abrían paso, dialogó con el comandante. El comandante dió una orden y un oficial salió á cumplirla. No se me olvidará la escena. El argentino, descubierto, exhibió al caballero de la chistera unos legajos. Varios hombres rodearon al viejito. Arremolinóse la gente y no vi más.

Luego, de codos en la borda, vi descender por la escalera al viejito esposado con la cabeza baja. El argentino, sonriendo, me gritó, señalando al mirón:

—Vea, señor. Le dije que al desembarcar... «Un rico tipo», ¿sabe? Vea...

Cristóbal de CASTRO

DIBUJOS DE ECHEA



MÉJICO COLONIAL



El magnífico patio del Colegio de la Paz, denominado vulgarmente «Las Vizcaínas»

La Cofradía de Aránzazu, formada por vascongados residentes en Méjico, levantó este edificio, que costó millones, destinándolo á asilo y colegio de doncellas y viudas, hijas de españoles, muy especialmente de origen vascongado; de ahí su nombre popular de *Las Vizcaínas*.

El establecimiento debía ser independiente en su régimen interior de la autoridad eclesiástica, y puesto bajo el patronato del Rey de España; no quiso el arzobispo de Méjico aceptar esa independencia, y con tal motivo se suscitó

una controversia que duró diez y seis años, hasta su inauguración, pues los vizcaínos, á fuer de tales, no cedieron, declarando «que aunque muy católicos, estaban resueltos á pegarle fuego antes que verlo convento».

Se inauguró por fin en 1767 y tuvo vida próspera hasta la independencia.

Los Gobiernos colonial y republicano impusieronle después préstamos forzosos que le redujeron á gran pobreza, hasta que el Gobierno de Juárez le reconoció independiente y le declaró á la vez bajo el patronato de la Nación.



El patio del Colegio de la Paz, al anochecer

LA ESPAÑA DE LAS PANDERETAS

QUIEN llamó á esta nación el país de los vice-versas no sospechaba acaso el alcance profundo de su frase. Porque somos el pueblo más contradictorio del orbe: un pueblo que habla de regeneración á todas horas, y no se regenera nunca; que se indigna ante el flamenquismo que nos corroe, según se dice, y aplaude los «jipíos» de cualquier ruiñón del «cante jondo»; que execra nuestra taurofilia, y hace cola en el despacho de billetes de la plaza con tres días de antelación á una corrida en que toreen los «ases». ¿Puede darse algo más desconcertante para quienes procuran estudiarnos?... Y no se arguya que protestan unos mientras pecan otros, pues todos pecamos y protestamos á la vez. ¿Habrá, alguien en España que no haya dicho pestes de la fiesta nacional, y habrá alguien, sin embargo, que no haya presenciado en varias ocasiones la taurina lidia?

¡Oh, la España de pandereta, con sus frailes, manolos y torreadores!... Ahí van siempre á estrellarse las imprecaciones de los hombres sesudos. ¿Qué pensarán de nosotros en el Extranjero? Con razón se nos tiene por un país anacrónico, lo cual resulta una vergüenza. Esto de desazonarse por lo que otros países quieran pensar del nuestro y de estimar una vergüenza cuanto por acá sucede, se ha convertido, al fin, en leitmotiv monótono é insoportable. Entretanto, los clubs norteamericanos organizan fiestas españolas, considerándolas el colmo de la distinción, y las damas francesas usan para salidas de teatro los castizos mantones filipinos, aclimatados en España, aunque no saben ponerse los.

Después de todo, y aun suponiendo que allende la frontera se nos juzgue aquella nación que vieron Dumas y Gautier, no habría por qué indignarse de tal cosa. Si no somos así, ya se convencerán de su error quienes así nos juzgan; y si lo somos, efectivamente, nada de raro tiene que persistamos en nuestro carácter; es más: casi nos convendría persistir, pues á nuestra leyenda, si á una leyenda se reduce, debemos que nos admiren los extraños, y no hay derecho á pisotear con crueldad la sola gloria que nos queda todavía.

Nuestros mejores diplomáticos, los que hacen una labor más patriótica, inculcando en ajenos territorios la afición á esta raza, son nuestras «cantaoras» y nuestras bailarinas, esos pintores que nos representan como si viviéramos aún los cartones de Goya y esos novelistas que nos exhiben ante el mundo como la patria del amor y los claveles, de las facas que brillan en la noche bruja y de los toreros amados por marquesas. Carmen y el caballeresco héroe de Cervantes

han hecho por la patria mucho más que nuestros ministros plenipotenciarios; el españolísimo Don Juan, gallardo y calavera, merece nuestro agradecimiento eterno, y si no fuese por la Otero y por la Tortajada, ayer, ó por Pastora Imperio y por Raquel Meller, hoy, quizá nadie se acordaría de nosotros.

¿Por qué, entonces, renegar de tan precioso truco? Además, suponiendo que aparentemente no lo seamos y estemos no menos civilizados que el resto de Europa, no menos modernizados que la América de los trusts, en el fondo seguimos siendo la España de otros siglos. Carmen existe al presente, pero gasta sombrero y va á Maxim's; y si bien Alonso Quijano no ha de salir de su sepulcro, vale por él cierto probo funcionario de Hacienda que se apellida Pérez ó Gutiérrez, y un buen día abandona su destino de doce mil reales para dedicarse á construir un paracaídas de su invención... Conforme observaréis, no hemos cambiado más que en el vestido, sin que pasen años por nosotros.

... Y ahora, señores regeneradores, con la mano en el pecho y hablando clara y francamente, ¿no se os ha ocurrido preguntarnos jamás si la regeneración podría venir de todo eso que tanto criticáis? Somos un pueblo romántico y noble que, si sabe soñar tendido al sol, sabe asimismo aparecer heroico y sereno en las circunstancias decisivas, y los pueblos así han escrito los más gloriosos pasajes de la Historia.

No impidamos que bajo el cielo azul de Andalucía se canten coplas de abolengo moro, ni que prospere la fiesta nacional, puesto que nuestra atávica majeza nos lo exige; dejemos que se estrelle en su paracaídas ese pobre español irreflexivo, porque su sangre será benéfica y fecunda; exaltemos bellos absurdos con los poetas optimistas... Y una mañana, fortalecidos por aquel carácter que nos hizo invencibles en épocas pretéritas, más grandes que nunca, saldremos otra vez por el antiguo y conocido campo de Montiel, siguiendo á un nuevo redentor loco de remate y llevando á retaguardia una gitana que agitará en sus manos, á modo de bandera, un décimo de lotería...

Germán GÓMEZ de la MATA

VICENTE LLEÓ



VICENTE Lleó ha muerto en plena juventud, minado por una enfermedad adquirida á consecuencia de los sobresaltos de su agitada vida de artista vehemente que ponía toda su alma y su optimismo ingenuo en los asuntos artísticos que emprendía, en muchos casos con más entusiasmo que fortuna. La fundación del diario *La Noche*, la reforma del teatro de Eslava y el proyecto de una casa editorial de música, agotaron su fortuna; y el que había sido empresario, dueño y señor de la Zarzuela, de Eslava y del Cómico, terminó dirigiendo una modesta Compañía en el Teatro Martín, y, por último, se embarcó para América, donde logró aumentar su popularidad, ya que no su mermado caudal.

Unos días antes de morir el simpático maestro, le encontré en la calle de Peligros, tan animoso y lleno de esperanzas, esperando con ansia un éxito, que tenía descontado, para su nueva obra *Ave, César!*, próxima á estrenarse en Apolo. Me habló de su partitura como si fuera á ser el primer estreno de su vida: había trabajado en ella con verdadero amor.

Lleó era un músico sutilísimo; en su biblioteca no faltaba ninguna partitura moderna de género sinfónico y dramático. Instrumentaba con soltura, arte y conocimiento de la técnica orquestal, y tenía una gracia incomparable.

Desde *Venus-Salón*, que popularizó su nombre, hasta *La Corte de Faraón*, un positivo acierto, escribió una serie de obras (algunas en colaboración con su amigo el maestro Rafael Calleja) en las que siempre se encontrará algún número de éxito rotundo, que se imponga, ya por la melodía retonzona y alegre, ó por otra modalidad rítmica ó melódica, siempre en carácter con la situación escénica.

Del llamado «género chico»—en el que se han escrito joyas musicales muy características—era Vicente Lleó un maestro y un representante de los más afortunados por su cultura y por su arte, ocupando su nombre un momento de la música popular española muy interesante.

La alegría y la poesía de sus melodías—que se popularizaban rápidamente, sirviendo de distracción y ocio á las clases populares—, no exentas de novedad, y el arte con que sabia adornarlas, se apoderaban del ánimo de las gentes por su facilidad y lozanía. Era un músico inspirado dentro del género que cultivaba. *La Corte de Faraón* es un modelo de obras por su carácter cómicamente retonzón y gracia singular.

La muerte ha venido á tronchar una vida que aún hubiera dado al teatro popular muchas obras interesantes.

Descanse en paz el infortunado músico valenciano.—ROGELIO VILLAR

LA MATA-FOTO

LA TRAGEDIA GRIEGA



Gúnaris (1). Baltazzi (2)



Protopapadakis

Universal emoción ha causado la tragedia griega, cuyas primeras víctimas—¡haga el Cielo que sean las últimas!—han sido el ex presidente, Sr. Protopapadakis, el ex presidente y ex ministro de Justicia, Sr. Gúnaris; el ex ministro del Interior, Sr. Stratos; el Sr. Baltazzi, ex ministro de Negocios Extranjeros; el Sr. Theotokis, ex ministro de la Guerra, y el generalísimo del Ejército griego en el Asia Menor, general de división Hadjenestis. Cumpliendo la sentencia del Consejo de guerra encargado por el Comité revolucionario de depurar las responsabilidades del desastre que dió por resultado la pérdida de dichos extensos territorios ante la avalancha kemalista, hubieron de ser fusilados el 28 del pasado, a las pocas horas de dictarse el terrible fallo, a pesar de la enérgica actitud del ministro inglés en Atenas, que amenazaba en nombre de su Gobierno con abandonar Grecia si las ejecuciones se realizaban.

La personalidad más saliente era Demetrio Gúnaris. Oriundo de Patras, había hecho con gran brillantez su carrera política, logrando derrotar en 1920 á Venizelos, su enconado adversario. Pertenecía al partido acaudillado por el Sr. Tricupis, sucediéndole en la jefatura en 1915, y ocupando entonces la Presidencia del Consejo. El ex ministro Stratos era otra personalidad significada en la política helena. Había desempeñado la cartera de Marina durante la guerra de los Balkanes.

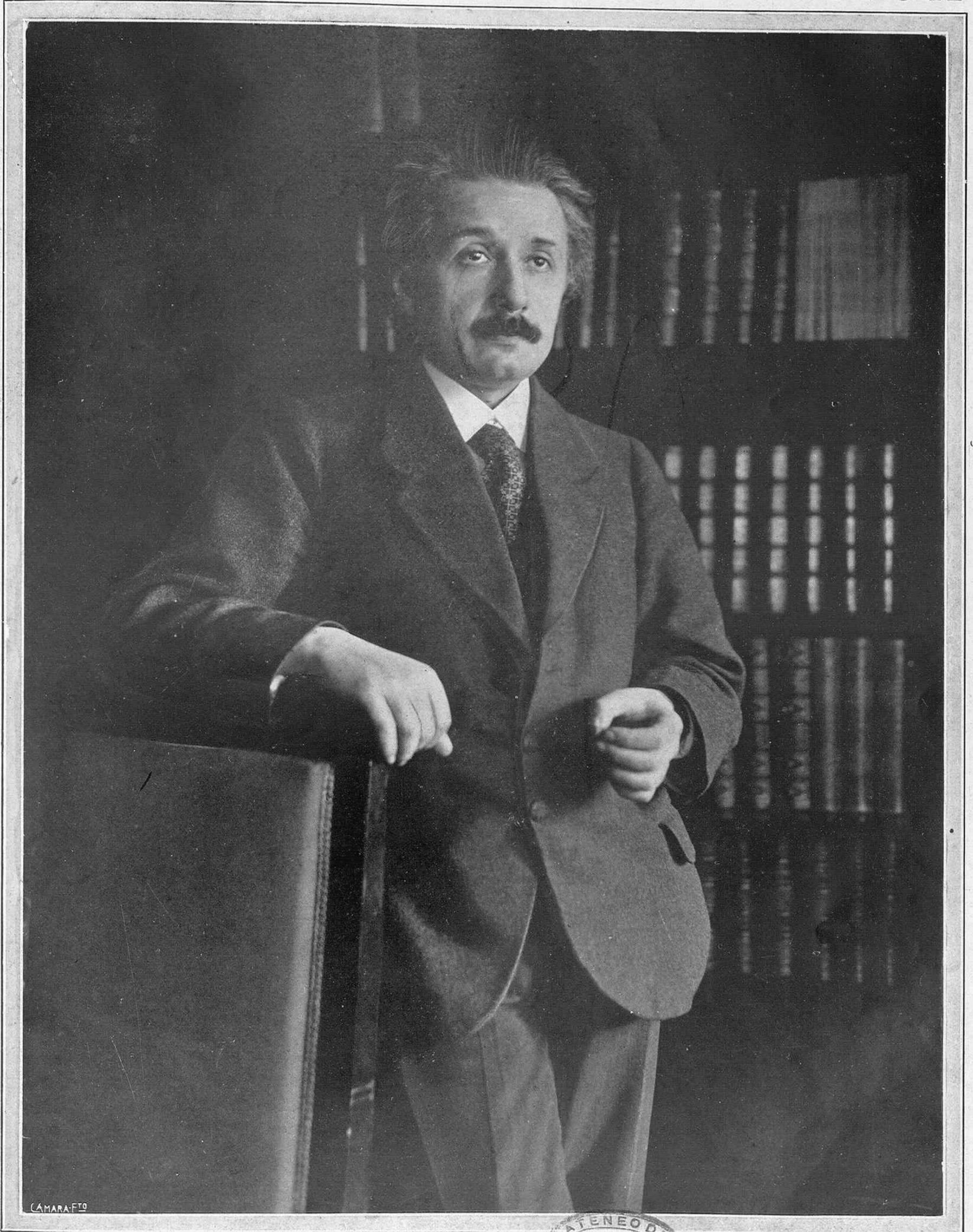


Theotokis, ex ministro de la Guerra



Príncipe Andrés de Grecia, condenado por el Tribunal revolucionario á destierro perpetuo, y su esposa la Princesa Alicia

EL PREMIO NOBEL, DE FÍSICA

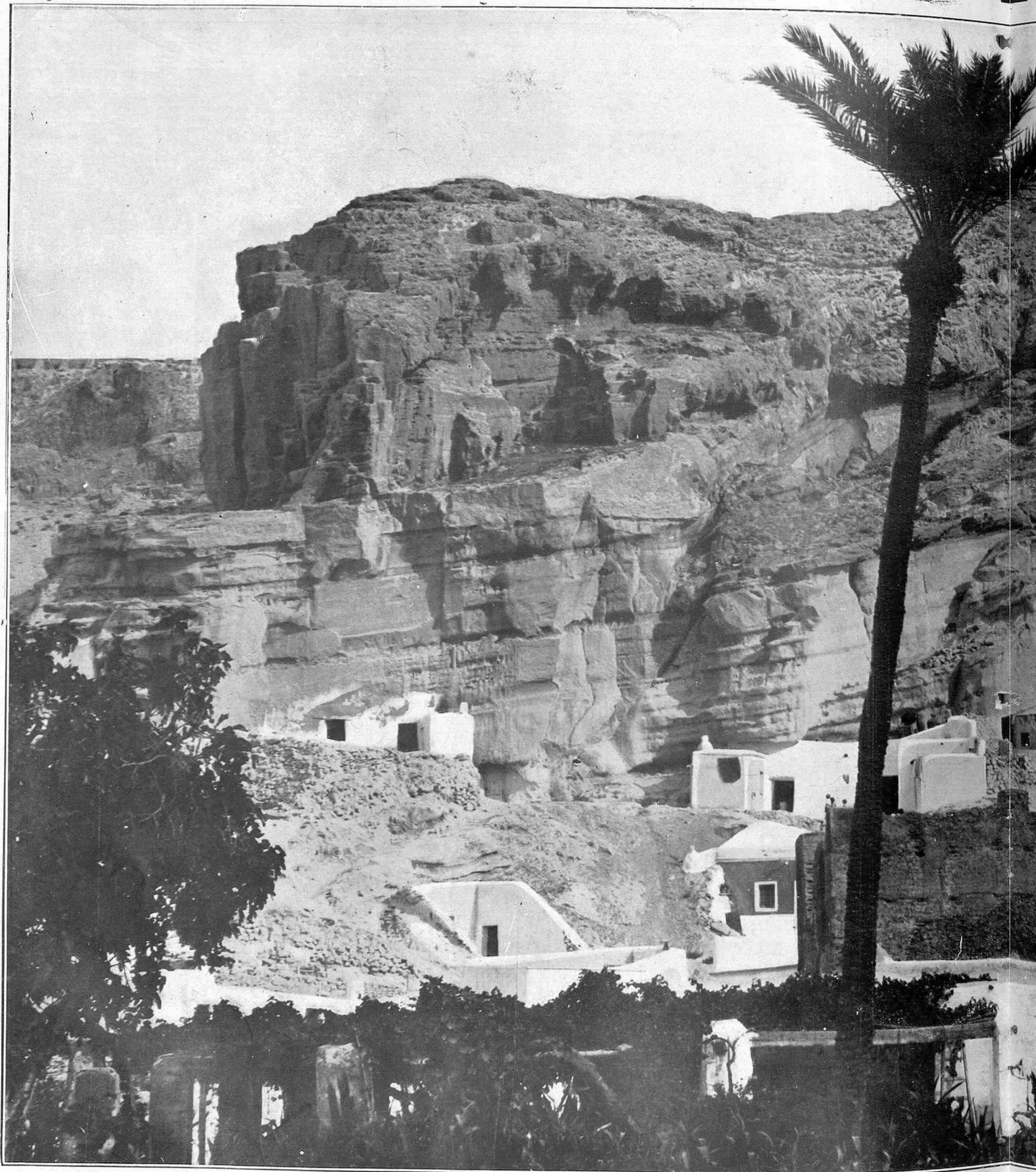


CÁMARA-FI

ALBERT EINSTEIN

Insigne físico alemán, autor de la famosa teoría de la Relatividad, á quien ha sido otorgado este año el premio Nobel, de Física





«Las Cuevas del Puerto», uno de los más pintorescos lugares de Almería, situado frente al mar, en un cerro de cantería, ba
como un pueblo

PAISAJES ESPAÑOLES



«Las Cuevas del Puerto», uno de los más pintorescos lugares de Almería, situado frente al mar, en un cerro de cantería, bajo la Alcazaba, y habitado por gentes—gitanos en gran parte—que forman, por sus típicas é interesantes costumbres, como un pueblo aparte

FOT. HIELSCHER

LA MODA FEMENINA



DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Paris, Diciembre de 1922.

Hoy, mi querido amigo, sí que puedo ofrecerle una noticia sensacional. Y para no desmerecer de mi habitual franqueza, le diré que uno de los mayores goces que hasta aquí me proporcionó la nueva que voy a comunicarle ha sido el de imaginar su sorpresa.

Aun cuando usted lo niegue y procure hacerme creer que estoy equivocada, está usted completamente absorbido, por su obra ó por otras atenciones de las que es usted el eje y el centro. Ello ha provocado un fuerte ataque de egolatría y éste á su vez una actitud de superioridad que, la verdad, resulta un poco irritante para quienes no hemos llegado aún á la condición de «superhumanos».

Para no arrastrarle á suposiciones con mi tardanza, le diré que mi anunciada noticia es: Que tengo novio...

Sí, amigo mío: desde ayer tarde estoy inscrita entre las que, por un acto casi inconsciente, han dispuesto, temporalmente al menos, de su albedrío. La decisión fué tomada por mí con tanta rapidez, que aún no le vuelto de mi asom-



bre, y no sé si á la hora actual estoy satisfecha ó arrepentida. Ello ocurrió en la siguiente forma:

Lugar: un *cine* de los grandes bulevares. Personajes: Norah, una nueva amiga, americana, bella, joven, casada, enamorada de Paris, en donde se halla hace dos meses, en tanto su marido se esmera en ganar dinero en New-York para sufragar los gastos nada despreciables en que incurre ella; Gastón, un muchacho francés, de familia distinguida, educado en Inglaterra, aspirante a pintor y dueño de una fortuna bastante respetable; Gerald, el hermano de Norah, de veinticuatro años, estatura gigantesca, ojos infantiles azules, facciones correctas, cabellos rubios y una actitud de veneración ante la mujer en general, y particularmente ante mí, que hace recordar á Launcelot y compañeros de la famosa «Mesa Redonda». Finalmente, una servidora.

Situación de los personajes: la fila sexta de butacas del susodicho salón cinematográfico; en la más próxima al pasillo, Gastón; luego, Norah; á continuación, yo, y á mi otro lado, Gerald.

Sobre la pantalla se desarrollaba un asunto de apasionante interés sentimental; y en un momento dado mi mano izquierda se rozó accidentalmente con la de Gerald. Sin saber por qué razón, volví la cabeza y le miré, tropezando mis ojos con una mirada tan humilde y suplicante del muchacho, que no pude por menos de sonreír para animarle. Ello fué como un fósforo prendido, no ya á un leño, sino á un depósito de gasolina. Con frases entrecortadas, palabras balbucientes y miradas cada vez más desconcertantes, me dijo que yo era una mujer excepcional, extraordinaria; que padecía de una intensa fiebre amorosa desde hacía dos semanas. Que yo tenía en mis manos el hacerle dichoso. Que estaba dispuesto á los mayores sacrificios para hacerse digno de mí; que era poseedor de medianos medios materiales y que la semana entrante marcharía al Sur de Africa en busca de una fortuna colosal, la que en un porvenir no lejano me sería entregada, etc., etc... Resultado y desenlace: que no sé si por efecto de la película ó de los ojos azules ó de la convicción arraigada de que esta boda es sólo una probabilidad, y remota por añadidura, ó de una insospechada capacidad para la piedad, que hasta ahora no me conocí, lo cierto es que me dejé convencer y hoy me encuentro prometida, si no radicalmente, porque Gerald es demasiado caballeroso para exigir semejante arbitrariedad, por lo menos moralmente, á esperar un año sin aceptar ningún otro amor. ¿Qué le parece? Yo nada puedo decirle, pues aún no he tenido tiempo de analizar mi decisión; en otras cartas tal vez...

En cuanto al sentir de Gerald, no sé si deseo que su pasión sea duradera ó si, por el contrario, querría que fuese una pasajera ilusión, un amor basado en una atracción quimérica provocada por la palidez de mi cutis, mi talle flexible, mis ojos verdes y extraños; todo ello realzado y convertido en visión de belleza por un traje de tarde, de terciopelo gris plata, falda amplia, cuerpo de talle largo, recogido hacia atrás con una estrecha cinta de terciopelo negro, y mangas muy amplias y largas, de encaje de plata, orladas de *mouflon* gris.

¿No le parece que el resultado debió ser irresistible? Gerald, por lo visto, así opinó.

DE NORTE A SUR



MARÍA CRISTINA ROSSI
Estudiante italiana, que se ha distinguido como fascista

Entre amazona y cantinera, entre desmelenada heroína que va «ronca arrastrando los cañones» y entre visionaria parodista de Juana de Arco, la señorita D.^a María Cristina Rossi es una figura de actualidad. Estudiaba en Bolonia cuando Musolini hizo sonar la *trompa intrépida*. Consideró oportuna la intervención de la mujer en los movimientos revolucionarios de última hora, y adoptando el garrote corto, la camisa negra y el gorro de punto de los fascistas, la señorita Rossi entró en Roma con sus compañeros de ideal. ¡Embriagadores instantes aquellos en que las juventudes ébrias de sol y de victoria revivían un episodio digno de la inflorada lira d'annunziana! Pero, románticamente, la señorita Rossi habrá tenido un momento de desilusión cuando vea que en el fondo esta indumentaria de los fascistas no era más que un deseo de las prendas contrarias: la camisa blanca, frack cortésano, el sombrero de copa del ministro, el bastón de borlas del magistrado... Porque su ídolo, así, se parece demasiado a los gobernantes que acaba de derribar.



Joaquín Verdugo Landi
Redactor de Prensa Gráfica, en cuyas publicaciones había popularizado el seudónimo "El Detective Ros Koff", y que ha fallecido en Madrid, siendo su muerte muy sentida



Ramona Vidella
Notabilísima artista catalana, que ha fallecido en Madrid, y que en unión de su esposo, D. Víctor Masrriera, había publicado admirables obras de pedagogía artística

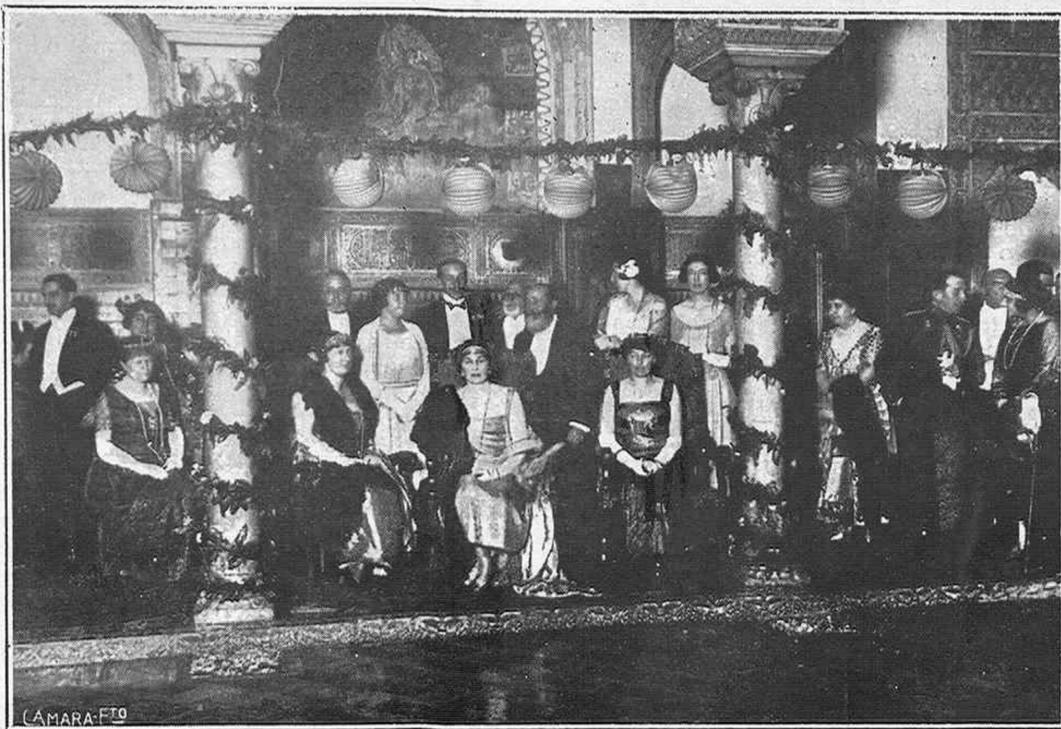


Sra. Castejanos de Fuentes
Esposa del Encargado de Negocios de El Salvador é ilustre pintora, que expuso en la Nacional última y que al marchar de España deja excelente recuerdo de simpatía y distinción



ILMO. SR. D. ISMAEL G. FUENTES
Encargado de Negocios de El Salvador en España

Con motivo de su próxima partida, el Cuerpo Diplomático hispanoamericano y los amigos personales del Ilmo. Sr. D. Ismael G. Fuentes, Encargado de Negocios de El Salvador, le han ofrecido, en el Hotel Ritz, un banquete-homenaje de despedida, al que asistieron los señores ministro y subsecretario de Estado, todos los representantes diplomáticos americanos y numerosas personalidades de la política, las letras y la sociedad madrileñas. En ese acto hizo la ofrenda del mismo y el elogio del Sr. Fuentes el señor ministro de Cuba, con la elocuencia característica del Sr. García Kohly, y todos los asistentes suscribieron con calurosos aplausos sus palabras, como las muy sentidas de gracias que pronunció el distinguido festejado. El Sr. Fuentes ha desempeñado durante varios años la representación de El Salvador en España, habiendo obtenido éxitos de que su país debe estarle reconocido, pues ha desempeñado su cargo con tanto acierto como prestigio. Y no solamente en el mundo diplomático, donde habrá de recordarse, sino también en el de los artistas y los escritores.



SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria durante la fiesta dada en su honor por el Sr. Sánchezdelp en su casa-palacio de Sevilla

Recientemente, D. Miguel Sánchezdelp dió en su magnífica mansión de Sevilla una fiesta en honor de Sus Majestades, á la cual asistieron las más ilustres personalidades de la alta sociedad hispalense. Recuerdo de aquella noche es esta fotografía, donde los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria se muestran en unión de la Infanta doña Luisa, de los señores de Sánchezdelp, presidente del Consejo de Ministros y otras ilustres figuras del gran mundo y de la política.



Interior del Comedor de Caridad de Schrippenkirche, en la Akerstrasse de Berlín, cuya benéfica institución ha celebrado su XL aniversario

En Berlín se ha celebrado el cuarenta aniversario de la fundación de la *Schrippenkirche* (iglesia de los panecillos). Es simplemente, generosamente, una Asociación benéfica que en 1882 creara el Sr. Constantín Liebich para socorrer todos los domingos de invierno á los indigentes con un tazón de café y un panecillo después de la misa. Y es frecuente ver entre los socorridos figuras de mesócratas, de nuevos pobres, obligados á pedir limosna después de la guerra.



ALBERTO BESNARD.
Insigne pintor, nombrado recientemente director de la Academia de Bellas Artes de París

Alberto Besnard se ha reintegrado á Francia. Después de pasar largos años al frente de la Villa Médicis de Roma, el gran pintor es nombrado para la más alta dirección de la enseñanza artística de su país. Substituye á Leon Bonnat, y sin reproche para la figura del maestro desaparecido, no es aventurado suponer más amplia libertad en la evolución de las normas estéticas, ya que Alberto Besnard tuvo siempre una insatisfecha ansia de renovaciones espirituales.

LA NUEVA MODA DEL PEINADO



Por ser de gran interés para nuestras lectoras, copiamos de la Revista **FEMINA DE PARIS** la nueva moda del peinado.

Es el moño bajo, que da, tanto á la señora como á la joven-cita, un aire de ternura que nos atrae y cautiva.

Es indispensable el uso de la nueva peineta con bolas, ya sea en color concha claro, rojo grana ó bien en negro facetado, simil azabache.

Como el azabache no es luto, pueden usar estas peinetas facetadas, negras, cualquiera señora ó señorita que vista de color.

Exigid en cada peineta de moda la firma de la Casa creadora:

Auguste Bonay

que son las únicas elegantes.

De venta: En provincias, en todas las buenas Casas de artículos de fantasía, y en Madrid, en la Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Perfumería Fortis Gascona, Puerta del Sol, 2; Vicente Alexandre, Plaza de Canalejas, 5, y Montera, 53, y Casa Thomas, Sevilla, 3.

LA NOVIA DEL EMIGRANTE

*No es ya la moza que ayer era,
tan juguetona y vocinglera
como el reitán de la quintana.
Y es que el su mozo, ya distante,
con el zurrón del emigrante
fuese camino de la Habana.*

*No hubo calandria de los prados,
ni hubo gorrión en los sembrados,
ni hubo regato entre espadaña,
ni hubo cerrica en la vereda,
ni jilguerín en la arboleda,
ni manantiales en la braña,
más alegrerás que Rufina,
siempre parlera y cristalina,
limpio raudal que fluye eterno,
risa que va de mano en mano,
como en los bailes del verano,
en la esfoyaza del invierno.*

*Risa de locos gorgorinos,
como bandada de estorninos,
que es en los álamos divisa.
Que así, en las horas del cortejo,
todos los mozos del Concejo
iban á caza de su risa.*

*Moza como un madrugada
llena de sol y de orbayada,
que en los rincones de la llosa
tiende su espíritu sencillo,
y se destaca entre el tomillo,
fresca, rotunda y olorosa.*

*Pero en dos años la rapaza
cambió el espíritu y la traza
y la color de tal manera,
por campesinas palideces,
que la su madre teme á veces*



*que la rapaza se le muera.
Madre inmortal que en la cocina
cuida los caldos de gallina,
y la acurruca en cobertores;
aunque se empeña en que esos daños*

*son naturales de los años
en las mujeres y en las flores.
Pero la moza casadera,
cuya gallarda cabellera
tanto envidiaron los mimbrales;
cuyas mejillas y albas manos
eran botón en los manzanos,
y eran la flor en los perales,
siempre más lánguida y hermosa,
más taciturna y ojerosa,
mira la blanca carretera;
llora como antes no lloraba,
reza como antes no rezaba
ante la Virgen marinera.
Es que el su mozo, el emigrante,
ido á una tierra tan distante,
tras la fortuna casquivana;
tuvo una historia de aventuras,
y lo mataron amarguras
y enfermedades en la Habana.
Siente la madre sus temores
y á cocimientos y doctores
vive entregada la criatura,
y de sanar no tiene traza.
¡La enfermedad de la rapaza
sólo la sabe el señor cura!*

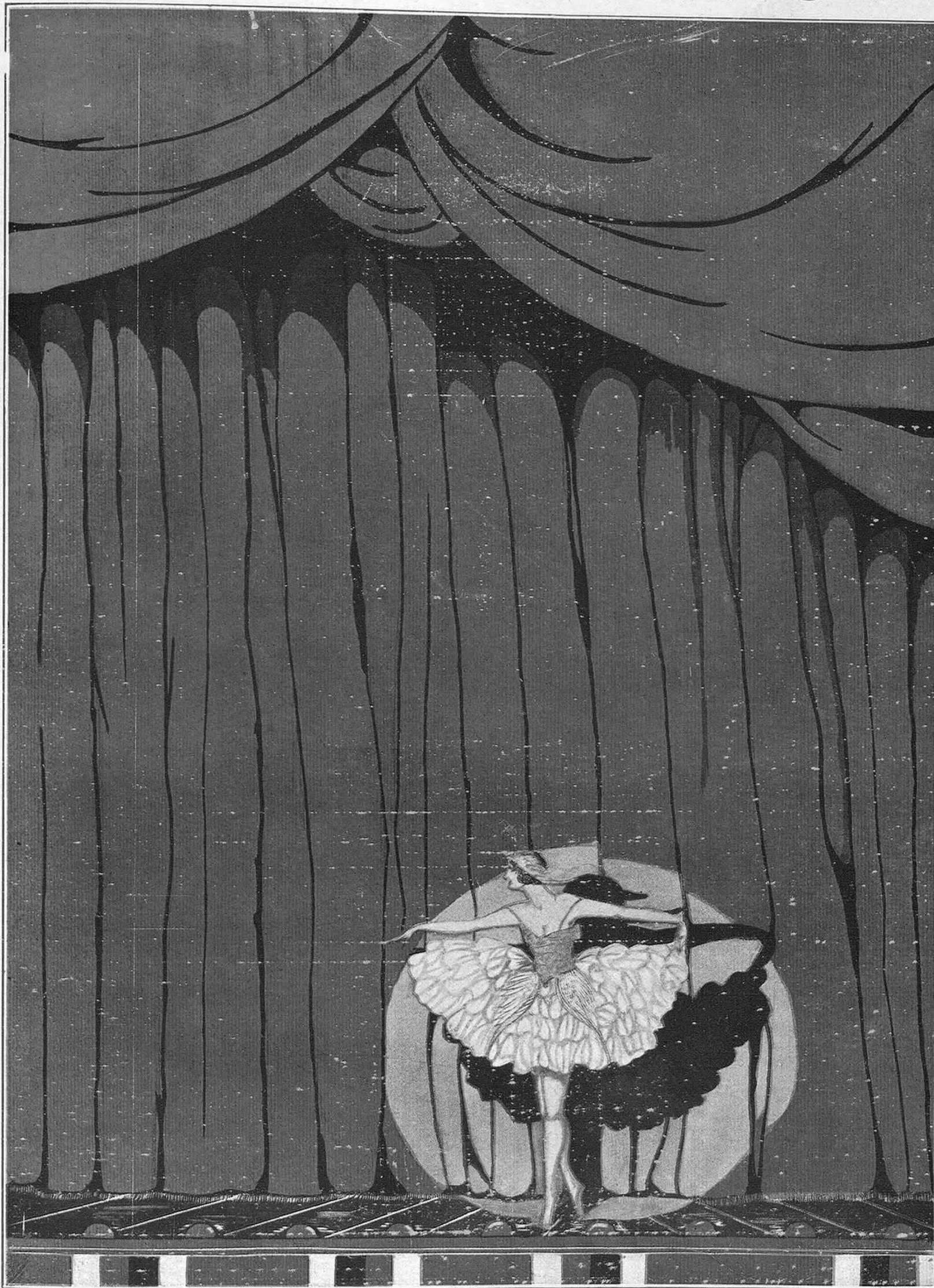
*Culpa de un barco fué, que un día
le arrebató lo que quería
para tenderlo en otra zona.
¡En los rincones del poblado
todas las mozas se han casado
menos Rufina la de Antona!*

Alfonso CAMÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA

ARTE MODERNO



ENEODE
BLIOTECA
LORID

LA DANZA DEL CISNE
Dibujo original de Marcial Rovira



de cuatro á ocho

La llegada del domingo ha abierto un guión de sol y de libertad en la vida de los que toda la semana estuvieron presos en la rutina, en la tristeza ó en el tedio de unas horas de trabajo, iguales, siempre iguales, dolorosamente iguales... Al acabar, con el atardecer optimista del sábado, la labor de los seis interminables días, hubo en todas las almas la alegría esperanzada de saber que el día siguiente era suyo, ¡todo suyo!... Y acaso lo más bello del domingo fué esta misma alegría esperanzada con que todos le aguardaron... Porque la ilusión—novia de las almas buenas, de las almas ingenuas y de las almas tristes—ciñó el día tan afanosamente esperado con las mejores venturas y los encantos más amables...

Las mujercitas de Madrid, en el atardecer del sábado, dieron una vuelta por las congestionadas calles céntricas de la capital, llenas de luz y de ruido... Al día siguiente—¡mañana de domingo!—oyeron su misa y quizá fueron también á dar una vuelta, aprovechando las rubias horas de sol, por el Retiro ó la Castellana ó la calle de Alcalá... Y por la tarde... Por la tarde, de cuatro á ocho, fueron suyas, plenamente suyas, aquellas horas en que todo, optimista, luminoso y bueno, parecía tener acentos y sonrisas de alegría y de amor...

LAS MODISTAS

Isabel, Lola, Carmela, las de los nombres claros y españoles, dejaron en la tarde del sábado de coser y de bordar las sedas y las galas que otras mujeres habían de lucir después... Hasta el próximo lunes, en que empezaría otra vez el pasar monótono de una nueva semana, las prendas quedaron abandonadas, y Lola, Carmela, Isabel, salieron del taller charlando locamente, con sed de risas en los labios, de luz en los ojos y de amor en el corazón...

En la tarde del domingo, Isabel, Lola, Carmela, las modistas, las de los nombres claros y españoles, salieron con sus novios, que las aguardaban paseando la acera desde muy temprano... El novio de ellas, como no podía menos de ser

—por una riente tradición de juventud—, es estudiante... Un estudiante un poco golfo y un poco poeta, que sabe poner sobre el dolor y la aridez de unos libros de ciencia la gracia fragante y única de un nombre de mujer... Fueron paseando lentamente con su novio, presos en la divina ingenuidad de un diálogo de amor, lleno de todas las frases hechas, de todas las benditas puerilidades, de todas las brujas naderías que eternamente se repiten en todos los diálogos de amor... Y llegaron hasta la paz aromada de la Moncloa, ó acaso alguna de las parejas llegó á asomarse á un merendero de la Bombilla...

Y allí, entre el leve crujido de la arboleada, juntos, callados, mirándose á los ojos con miradas de infinito, vieron atardecer, en un crepúsculo sentimental que acaso puso sobre sus almas un absurdo deseo de llorar sin saber por qué... Luego, con las manos enlazadas, emprendieron el regreso á la ciudad, lentamente, calladamente, amparados por la sombra confidencial del anochecido... Y hasta ellos iba llegando el eco chulo y melancólico de un organillo lejano que deshojaba la tristeza de un tango en la noche que empezaba...

LAS BURGUESITAS

Son mecanógrafas, son alumnas de la Normal ó quizá tienen ya un empleo en algún Ministerio. Aletean sus manos sobre el teclado de la *Underwood* ó la *Royal*, ó se cansan sus ojos sobre las páginas de un tratado de Química, ó se aburre su alma en la rutina del trabajo oficial, frío, monótono y sin corazón... Y por eso, al igual que todas, aguardan el domingo como una breve jornada compensadora y alegre... Y ya en él, tan esperado y tan soñado, van á distraer sus ojos ávidos y su imaginación algo exaltada en los lienzos de cinematógrafo, ante las pantallas que reflejan maravillosas escenas de aventura y de amor... Amor y aventura extraordinarios, locos, *de cine*; amor y aventura que por su aureola novelesca, fascinante é imposible, ponen un ritmo nuevo, de ensueño y de lejanía, sobre el corazón de las burguesitas...





Están enamoradas en secreto de los gallardos héroes de *film*, y cuando en la pantalla surge la belleza enjoyada de la Bertini, de Norma Talmadge, de Gloria Swanson, las burguesitas tienen, sólo por un momento, extáticos sus ojos en un punto invisible é inmóvil, mientras en ellas parece detenerse un instante el latido de su alma... Pero prontamente vuelven de aquel extraño alejamiento, y tornan á distraer sus ojos y su imaginación en el desarrollo vertiginoso de la cinta... Hasta que la película se acaba, se enciende la cruda luz artificial, y ellas, las burguesitas, vuelven á la calle, á su vida, á la vida en que no hay aquel amor y aquella aventura que ellas vieron en la pantalla: aquel amor y aquella aventura extraordinarios, locos, de *cine*...

LAS NIÑAS "BIEN"

En realidad, la tarde del domingo no tiene



un encanto nuevo para las niñas «bien», para las mujercitas que pasean por la Castellana, leen á Gil de Escalante y sienten una cascabelera inquietud ante el ritmo sentimental y frívolo de un *fox-trot*... Para ellas, el domingo apenas es, como todos los otros días, más que un poco de murmuración elegante, y un poco de *flirt* insubstancial, y un poco de *shimmy* sensual y decadente... Pero, á pesar de todo, la tarde de domingo es... eso, tarde de domingo, y para las mujercitas «bien» parece tener igualmente un matiz distinto, aunque en ella no hagan otras cosas que las de todos los días...

Tardes del Palace y del Ritz... En los ricos salones, las mesas albean y en torno á ellas se agita, exquisito y elegante, el público mundano... Dan las lámparas sus reflejos suavemente encendidos, y son como una floración de lujo, de amor y de luz los trajes costosos de las féminas, las fragancias de tocador y de carne de mujer, las joyas que centellean con vivas irisaciones... La orquesta entona casi incesantemente los bailes más en moda, y á sus compases las parejas van trezando sobre el liso *parquet* el prodigio ondulante y lánguido de un tango, ó los vibrantes movimientos de un *fox-trot*, ó la inquieta alegría de un *shimmy*... Y cuando el baile cesa, las nenas «bien» hablan del último traje, del último estreno ó de la última novela... Pero al hacerlo están deseando que la música vuelva á sonar, para volver ellas también á la cadencia aturdidora del *fox*... Porque acaso su alma no sea más que eso: un ritmo de música, lleno de la alegre frivolidad mundana y del suave sentimentalismo superficial del *fox-trot*...

LAS QUE SE QUEDAN EN CASA

Llega la noche; las sombras extienden su imperio sobre la tarde antes luminosa, y el do-



mingo comienza á entrar en sus horas de ocaso.

El día tan afanosamente esperado por todos se marcha, oculta el encanto de sus horas rubias y alegres, dice un adiós melancólico á los que su alegría hizo felices durante una tarde...

Y con este adiós melancólico del domingo vuelve el trabajo, vuelve el tedio, vuelve la rutina á los que se vieron libres de ellos durante una tarde dorada y optimista...

Con la marcha del domingo vienen de nuevo, á los que toda la semana estuvieron presos en una labor fría y cansada, los grises días rutinarios, las jornadas sin emoción, sin alegría y sin belleza... Vuelven las horas de monotonía y de trabajo hasta que, al acabar de nuevo los seis lentos días, torna el domingo á abrir un guión de sol y de libertad en aquellas vidas...

Dan las ocho; las sombras han tejido ya su negro encaje, y las mujercitas que aquella tarde salieron de su casa van volviendo al hogar. Isabel, Lola, Carmela, las modistas, las de los nombres claros y españoles, vuelven lentamente, prisioneras en el encanto de una dulce charla sentimental... Las burguesitas, después de sentir deslumbrada su alma en el *cine* con visiones de maravilla, vuelven para empezar de nuevo su tarea ante la *Underwood* ó para cansar á sus ojos sobre unas páginas de ciencia, ó para aburrirse entre la prosa del trabajo oficial.

Las mujercitas «bien» vuelven á sus casas llevando sobre el corazón frívolo el ritmo apasionado del último *fox* que bailaron aquella tarde en los salones claros y amables del Palace ó del Ritz...

Pero entre las féminas que vuelven á su hogar en el ocaso del domingo faltan las que son acaso más interesantes, las que guardan un mayor encanto y una más intensa vida interior. Faltan las que se quedan en casa, las de vida



más apartada y ritmo más silencioso, las que conservan mejor la sincera emoción de su espíritu porque apenas saben de la ruidosa falsedad del ambiente externo...

Ellas no tienen un novio estudiante, no van al *cine*, no pueden permitirse el modestísimo lujo de leer la última novela, conocen siempre con retraso la voluptuosa melancolía del tango de moda...

Son mujercitas que en las tardes de domingo no van á la Moncloa ni á la Bombilla, ni admiran en el *cine* la silueta triunfante de Wallace Reid ó de Tom Moore, ni saben del ambiente mundano de los hoteles suntuosos...

Se quedan en casa, porque son madrecitas antes de tiempo, y contemplan, cosiendo tras los cristales de su balcón, las horas venturosas de aquel día en la calle. Hay, aunque sea domingo, que coser, que esforzarse, que trabajar mucho, mucho, porque todo es poco para el cui-



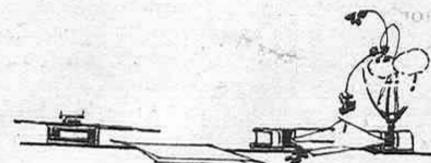
dado de los hermanos pequeños y porque todo será también poco para cumplir dignamente el divino papel de madrecita...

En ellas el domingo no es sino un día más: un día igual á los otros, que sólo se diferencia de ellos porque hay que ir á misa y los comercios se cierran y la gente se cambia de ropa...

Para ellas, para su vida resignada y buena, para su alma sonriente y quieta sean el mejor madrigal, el más bello elogio, la frase más sincera y más esperanzada. Porque ellas, las que se quedan en casa, las madrecitas antes de tiempo, esperan siempre, saben esperar y quieren esperar, ilusionadamente, confiadamente, no el domingo que ya se sabe cuándo ha de venir, en que se cierran los comercios y la gente sale á la calle, sino el otro domingo, el verdadero, el que no se sabe cuándo vendrá, el que pondrá risas y alegrías y amor sobre su alma y sobre su vida...

José MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE ARISTO



IR Á TODAS PARTES

Todo Madrid! He aquí el ideal de los que viven, bullen y llegan á ser parte principal y esencialísima de ese mundo que se encuentra á punto en todas las fiestas y diversiones y que justifica la frase consagrada de «asistir todo Madrid». ¿Quién es ese *todo*? Pues los de siempre: los mismos que, con sólo variar de indumentaria, ya están dispuestos á presentarse en el local que constituye la actualidad del día.

Hay que tener nombre, ser conocido, gozar de popularidad, y eso sólo se consigue tropezando cien veces al año con las mismas personas y en los mismos sitios.

¿Quiénes son los que constituyen ese ambiente y justifican esa frase? Difícil es poderlo explicar de un modo justo, propio y adecuado. De ese mundo *sui generis*, frívolo y atareadísimo, forman parte todos aquellos que de un modo ú otro hicieron renunciación á su hogar, á su voluntad y á su iniciativa. ¿Qué pasa hoy? Pues sea lo que sea, ¡allá hay que ir! Y como fieles devotos de la actualidad palpitante, allá se va, sea lo que sea, aunque la atracción la constituya un perro bailando en la plaza pública.

Cuando se pretende pertenecer al todo Madrid no se pueden tener preferencias, ni se permite exteriorizar el gusto ó la afición. Eso está bien para el independiente, para el anónimo, para el que intenta vivir su vida y no la de los demás. Una vez que se ha hecho dejación de la iniciativa y del impulso, hay que someterse á lo que el rebaño exige, y formar en sus filas para hacerse presente cuando se pase lista entre los agremiados. ¿Quién pretenderá zafarse ante ceremonia pesada, espectáculo triste ó comida desagradable, si está metido en eso del todo Madrid? Nadie. Hay que sacrificarse, estar presente, aunque el ánimo se aburra ó el estómago se estropee. ¡Estaría bien que se pudiera faltar de vez en cuando á un acto representativo de la vida madrileña, una vez metido en el engranaje de esa moda que arrastra!

He ahí el secreto de esas caras tristes, largas y aburridas que vemos en teatros y reuniones, en medio de la alegría general. Los que las ostentan hállanse contrariados, *deplacés*, porque están cumpliendo la obligación moral que se han impuesto de estar en todas partes, aunque donde se hallan no sea de su agrado, sino por el arrastre á que les obliga su condición de mundanos y de perritos de todas las fiestas.

No pueden faltar, para que su ausencia no sea objeto de comentarios irónicos y á veces molestos. ¡El pobre Fulano no estuvo en el estreno; no acudió á la fiesta. ¡Es hombre acabado!



Esta frasecilla del todo Madrid se apodera de tal modo de la gente, que no hay manera de sacudir su obsesión, y por ello hay que estar en todas partes y en todos lados, educando así á la generación que ha de sucedernos. Ved á los jóvenes que apenas nacidos á la vida métese dentro del frac para incorporarse á la existencia citada. En ellos no habrá iniciativas, y marcharán por los caminos que otros anduvieron antes y que quedaron perfectamente delineados. ¿Cómo, si no, iban á verse rostros de bebés en

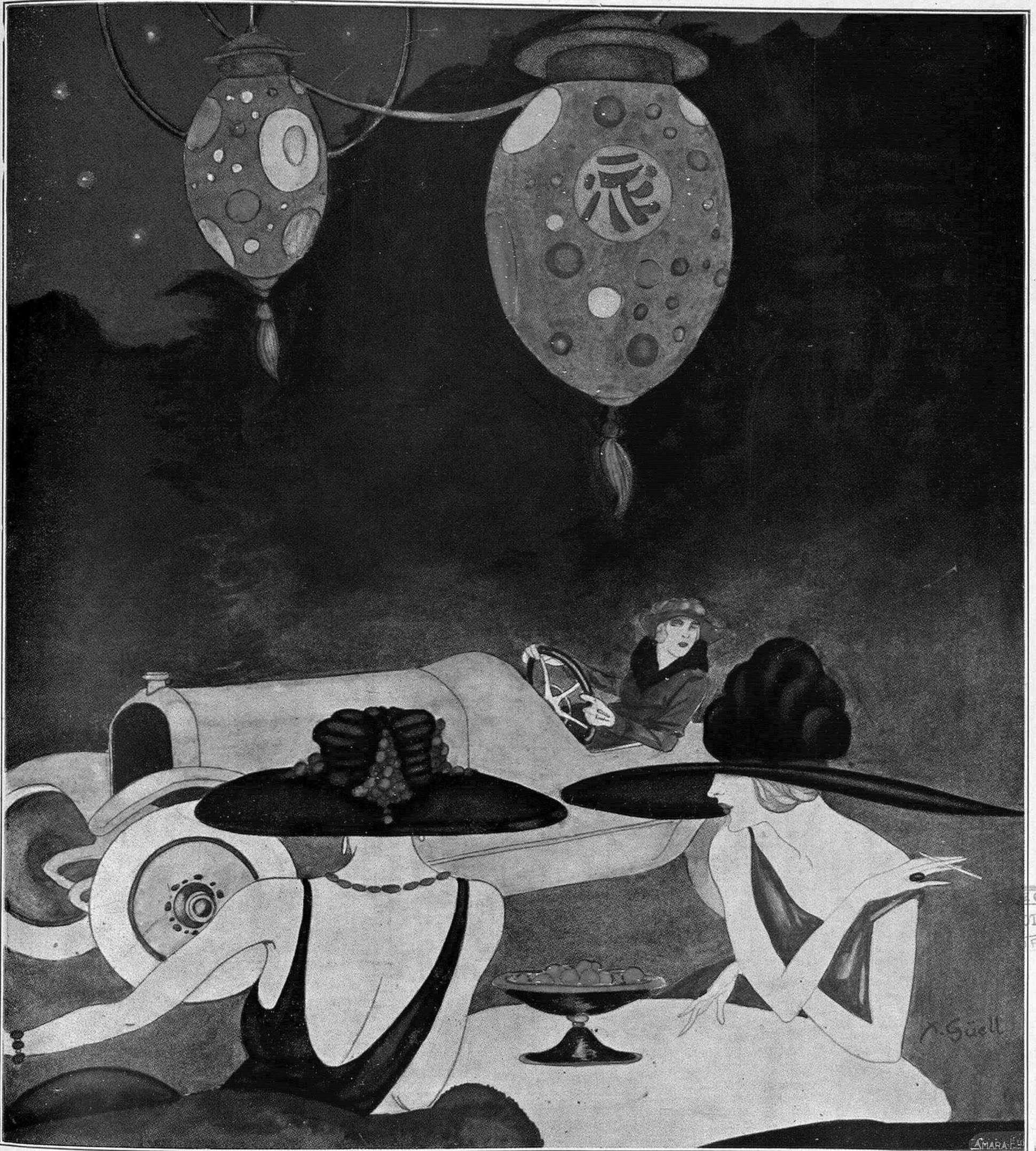
sitios que hace falta haber sentido predilección por ellos? No tuvieron tiempo de enterarse, de mostrar sus gustos, ni de saber la variedad que existe en la vida.

¡A todas partes! Antes, los mayores; ahora, los jóvenes; y así eternamente. Es mucho compromiso el contraído con uno mismo, cuando se quiere formar parte del todo Madrid conocido.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE PÉREZ DURIAS

PÁGINAS MODERNAS



LA VIDA FACIL

Dibujo original de Xavier Güell

BO
TECA
RID

AMARA

EL PALACIO DE HAMPTON COURT

NADA contrasta tanto como el aspecto de la urbe británica en los días de labor; el bullicio y el intenso vértigo de velocidad que invade todas las vías, comparado con la calma y el reposo augusto del día dominical; ni aun en las calles más céntricas el incesante taconeo nos despierta de nuestro letárgico sueño.

Todo respira calma, paz y tranquilidad, y la inmensa ciudad se despuebla esparciéndose por las risueñas orillas del caudaloso Támesis, donde hay paisajes encantadores, en los que se pueden saborear los encantos que ofrece la Naturaleza en el mes de Junio.

Ninguna excursión tan atrayente como la de Richmond á Hampton Court.

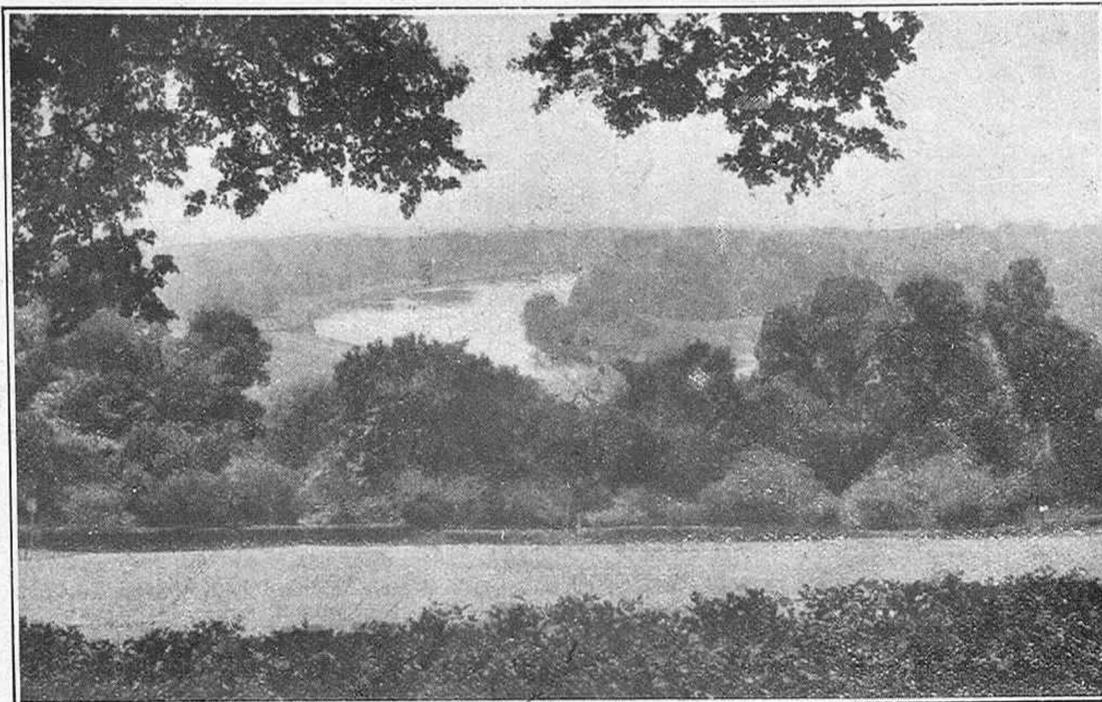
Nos acomodamos en un automóvil, que, veloz, salva en pocos minutos la distancia de la ciudad á Richmond, precioso pueblo sembrado de coquetos *chalets y cottages*, en uno de los cuales sobrellevan el amargo destierro la majestad del Rey Don Manuel de Portugal y su augusta esposa.

Varios restaurantes con terrazas, asentados en la orilla del río, brindan á reposar y restaurar las fuerzas. Protegidas por la sombra de centenarios árboles, están las mesas con sus vistosos manteles de colores y sus jarritos desbordantes de fragantes flores. Atraídos por la belleza de uno de estos restaurantes, entramos; pero, ¡oh, decepción!, es uno de los adheridos á la *Temper Society*, donde el uso del alcohol está proscrito, por lo que tenemos que trasladarnos á otro inmediato, donde saboreamos los sencillos manjares de la cocina inglesa, que rociamos con excelente vino.

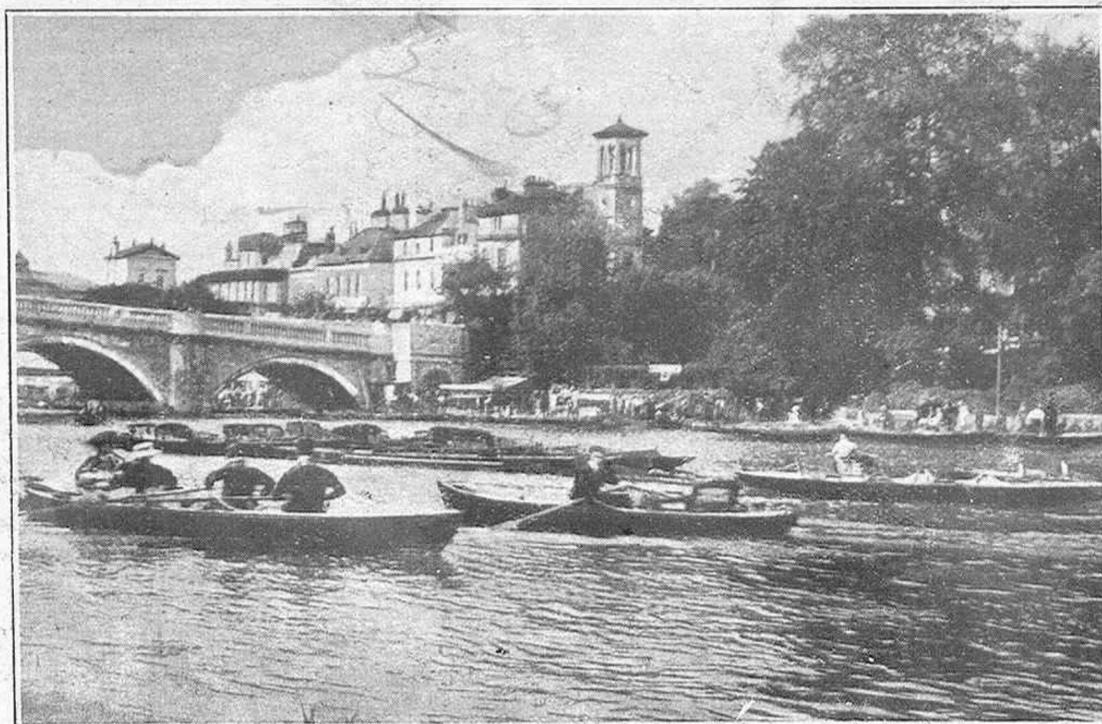
Confortado el estómago, alquilamos una canoa automóvil y emprendemos nuestro paseo por el pintoresco río. La canoa se desliza como un cisne por aquellas mansas aguas, en las que flotan, adosadas á las orillas, gran número de pequeñas y grandes casitas de madera pintadas de blanco, decoradas con bellos geranios rosa.

Salpicaban el río unos esquifes, muy semejantes á nuestras yolas, ocupados por lindas parejas de jóvenes, que, después de hacer los honores á las provisiones de su almuerzo, abandonando la clásica etiqueta inglesa, se entregaban en brazos de Morfeo ó á los encantos de Cupido. Ellos con sus pantalones de blanca franela, y ellas ataviadas con trajes claros, daban una nota de color y animación al río.

Una esclusa acorta



Una vista del Támesis desde la terraza, en Richmond



El río Támesis en Richmond



Perspectiva del Támesis desde el embarcadero, en Richmond

considerablemente la distancia; la franqueamos, y poco después aparece ante nuestra vista el grandioso palacio de Hampton. Saltamos á tierra y admiramos la suntuosa mansión que edificó el cardenal Wolsey con magnificencia digna de un monarca. En él atesoró las más espléndidas manifestaciones del arte en pinturas, tapices, estatuas, plata, esmaltes, y previendo su ruina, quiso detenerla donando este palacio con todas sus riquezas á Enrique VIII, su Rey; pero este presente no detuvo su caída, pues murió privado de muchos de sus honores y cargos, y gracias á la oportunidad de ésta, se libró de pisar el recinto fatídico de la Torre de Londres, pues rodeaba su lecho de muerte el alcaide de dicha fortaleza con mandato de prisión, y ante él pronunció sus últimas palabras, que retratan, no sólo su carácter, sino también su remordimiento:

«Hubiera yo servido con tanto amor á mi Dios como he servido á mi Rey, y no temería la muerte.»

Ocupa este palacio un gran perímetro; todo él es de ladrillos rojos, quitados algunos departamentos que cede la Casa Real á varios pensionistas; el resto está convertido en museo. Cubren sus paredes magníficos cuadros de grandes pintores, entre los que sobresalen varios Holbein, de paternidad dudosa algunos de ellos.

Una galería encierra la colección de cartones conocidos con el nombre de *El Triunfo de Julio César*. Es debida al pincel de Mantegna. Su factura y composición es por completo clásica, y constituyó una inapreciable joya de que con justicia se envanece Inglaterra, pues es la obra maestra del gran pintor lombardo. Hay muebles suntuosos, entre los que descuellan los lechos que ocuparon las Reinas Ana, María é Isabel.

Una reducida cámara que cubre un artesonado era el gabinete en el que trabajaba en sus vastas empresas el cardenal Wolsey.

Las dos magníficas salas de fiestas son estancias grandiosas.

Aquí se verificó la magnífica recepción que el cardenal dió en honor de Enrique VIII, fiesta en la que el Rey conoció y se prendó de Ana Bolena, que fué la causa de su desgracia.

Rodea este palacio un gran jardín, en el que hay una estufa, en la que, como cosa curiosa, se enseña una parra, con cuyos racimos abundantes obsequia el Rey á los magnates de su corte.

ANTONIO WEYLER



En presencia de un peligro

¿Vacilaría usted en hacer uso del timbre de alarma?

Pues si nota Vd. que se le empieza á caer el pelo tampoco debe vacilar en tomar una resolución. Compre en seguida un frasco de Petróleo Gal y el peligro desaparecerá. Con el uso constante del Petróleo Gal podrá Vd. con-

servar siempre perfectamente limpio el cuero cabelludo. Al poco tiempo quedará contenida la caída del pelo. Observará Vd. con satisfacción el crecimiento de nuevos brotes y su cabellera se hará más abundante y sedosa.



PETRÓLEO GAL

El Petróleo Gal es una loción antiséptica de tocador. Su perfume es fresco y agradable. Proporciona vigor y flexibilidad al cabello, facilitando el peinado. Veinticinco años de popularidad son la mejor garantía de su eficacia.-Frasco 2,50 en perfumerías, farmacias y droguerías.

AU RENARD BLEU
GRAN PELETERÍA

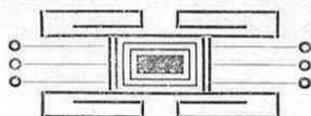
DE
 Arturo Ventura



La primera
 Casa
 en
 modelos

□
 Carmen, 25
 Tienda
 Teléf.º M.-3.607
 MADRID

Precioso modelo de abrigo
 de petit gris sibelina



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Orto.** Poemas. Por Francisco Ruiz Bernárdez. Madrid, 1922.
- Bajo el cielo argentino.** Poesías. Por Alfonso Díaz. San Juan de Cuyo, 1922.
- El triunfo del dolor.** Versos. Por Luis Mallol. Buenos Aires, 1922.
- Pontífices y costumbres.** (Siluetas y crónicas americanas.) Por Luis C. Sepúlveda. San José de Costa Rica, 1922.
- Pelayo González.** Novela. Edición definitiva. Por Alfonso Hernández Catá. «Mundo Latino». Madrid, 1922.
- El perro de sir John Knitt.** Novela. Por Alfonso Kan. Traducción de A. Bermúdez de Figueroa. «Mundo Latino». Madrid, 1922.
- El hombre invencible.** Nuevas aventuras de Pedro Moro. Por Alfredo R. Antigüedad. «Mundo Latino». Madrid, 1922.
- Lo que sé por mí.** (Confesiones del siglo.) Sexta serie, por «El Caballero Audaz». «Mundo Latino». Madrid, 1922.
- Frente a Abd-el-Krim.** Por «El soldado desconocido» y Arturo Osuna Servent. Madrid, 1922.
- La carrera.** Novela, por Abel Hermant. Prólogo de Blasco Ibáñez. Traducción de Enrique A. Leyra. «La Novela Literaria». Prometeo. Valencia, 1922.
- La literatura hispanoamericana.** Estudios críticos. por Isaac Goldberg. Versión castellana de R. Cansinos Assens. Prólogo de E. Díez Canedo. «Editorial América». Madrid, 1922.
- El cetro.** Novela, por Abel Hermant. Prólogo de Blasco Ibáñez. Traducción de Enrique A. Leyra. «La Novela Literaria». Prometeo. Valencia, 1922.
- El carro del Estado.** Novela, por Abel Hermant. Prólogo de Blasco Ibáñez. Traducción de Enrique A. Leyra. «La Novela Literaria». Prometeo, Valencia, 1922.
- Los catalanes en América.** Por Carlos Martí. Cartas-prólogo de D. Francisco Cambó y D. Mario García Kohly. Editorial Minerva. Barcelona, 1922.
- El reto de mi razón.** El intercambio como única solución al problema social. Segunda edición. Por Enrique Carretero. Madrid, 1922.
- De América y de España.** Problemas y orientaciones. Por Rafael Hernández Usera. Prólogo del conde de Romanones. Rivadeneira. Madrid, 1922.
- Tierras que me oyeron.** Poesías, por Andrés Eloy Blanco. «Editorial Victoria». Caracas, 1921.

TRES NOVELAS CÉLEBRES

La carrera, El cetro y El carro del Estado, por Abel Hermant, prólogo de V. Blasco Ibáñez. *La Novela Literaria* ha publicado estas tres obras universalmente famosas. **La carrera** es la novela de la vida diplomática; **El cetro** y **El carro del Estado** la intimidad de familias imperiales y personajes palaciegos en un período histórico borrado por la guerra. Un tríptico novelesco que podría titularse: «Cómo se pudren y mueren las viejas monarquías». Novelas graciosísimas, alegres y al mismo tiempo de profunda observación.— Pedidos: Editorial «Prometeo», Valencia.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermsilla, número 57.

EL LIBRO FUNDAMENTAL
 DE LA RELIGIÓN Y DE LA CULTURA

Santa Biblia

Lea en la Sacra Escritura... allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes.

Miguel de Cervantes.

(*Don Quijote*.—Parte I, cap. XLIX.)

La Biblia es la revelación más pura que de Dios existe.

Emilio Castelar.

Notoria cosa es que las Escrituras que llamamos Sagradas las inspiró Dios a los profetas para que nos fuesen, en los trabajos de esta vida, consuelo, y en las tinieblas y errores de ella, clara y fiel luz; y para que en las llagas que hacen en nuestras almas la pasión y el pecado, allí, como en oficina general, tuviésemos para cada una pro. io y saludable remedio.

Fr. Luis de León.

Hasta ahora nadie ha negado el mérito eminente de este libro.

Jaime Balmes.

Sagrada colección conservada bajo el nombre de Libro de los Libros ó Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, en el cual se contiene el sistema doctrinal, moral y religioso relativamente más profundo, popular é inteligible que en la historia de la humanidad ha aparecido.

F. Giner de los Ríos.

Sin la revelación, sin esa luz divina que descendió del cielo para alumbrar y fortalecer nuestra obscura, flaca razón, ¿qué hubiera alcanzado el hombre de lo que existe fuera de la naturaleza? ¿Qué hubiera alcanzado aún de aquellas santas verdades que tanto ennoblecen su ser y hacen su más dulce consolarción?

G. Melchor de Jovellanos.

Coronó su práctica estudiosidad con una continua, grave lección de la Sagrada Escritura, la más provechosa, varia y agradable al buen gusto.

Baltasar Gracián.

Si tan grandes y maravillosos efectos obra en las almas esta luz de la Divina Escritura, ¿qué cosa es más para llorar que ver tan desterrada esta luz del mundo?

Fr. Luis de Granada.

Libro, en fin, que cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz, y se apaguen las estrellas, permanecerá él sólo con Dios, porque es su eterna palabra, resonando eternamente en las alturas.

Juan Donoso Cortés.

Magnífica edición de la SANTA BIBLIA

Un volumen de 1.248 pgs. en 4.º mayor, mapas en colores, artística encuadernación en tela,
6 pesetas (6,75 por correo certificado)

Envíos á reembolso ó previa remesa á la **“Sociedad Bíblica”, Flor Alta, 2 y 4, Madrid**

COMPANY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29